

Evaluar y pensar en el pensamiento

La metacognición, o *pensar en el pensamiento*, se refiere a los procesos mentales que controlan y regulan cómo piensan las personas. La metacognición es especialmente importante en el trabajo de proyectos, porque los estudiantes deben tomar decisiones acerca de cuáles estrategias usar y cómo utilizarlas. La investigación de Marzano (1998), en 4000 distintas intervenciones educativas, halló que las más efectivas en el mejoramiento del aprendizaje de los estudiantes, fueron aquellas que se concentraron en qué piensan los estudiantes de sus procesos de pensamiento y en cómo se sienten ellos mismos como aprendices.

La evaluación juega un importante papel en la enseñanza de la metacognición. Para que los estudiantes puedan controlar sus procesos de pensamiento, primero deben estar conscientes de ellos. En: *La tierra se mueve bajo mis pies*, un plan de unidad (en idioma inglés) de la sección *Diseño de proyectos efectivos*, científicos de sétimo nivel monitorean información sísmica en la web y diagraman coordenadas geográficas de movimientos telúricos en tiempo real. Los estudiantes utilizan esta información científica para desarrollar planes de preparación dirigidos a afrontar terremotos en áreas específicas. El Sr. López fijará su atención en el nivel de concienciación que tienen los estudiantes acerca de sus destrezas de análisis de información en esta unidad. Él empieza modelando cómo piensa respecto a información que ha recolectado sobre la actividad sísmica en Argentina. Describe explícitamente cómo va descubriendo patrones y extrayendo conclusiones a partir de la información.

Luego, les pide a los estudiantes trabajar en parejas para analizar sus datos, mientras piensan en voz alta. A los estudiantes se les proporcionan listas de cotejo y se les solicita tomar nota de aquellas destrezas sobre análisis de información que observaron a sus pares utilizar. En tanto los estudiantes están compartiendo sus procesos de pensamiento, el Sr. López toma anotaciones anecdóticas de sus destrezas para articular sus procesos mentales, con el fin de indagar cuáles estudiantes parecen tener mayor dificultad y trabajar con ellos más adelante.

Al final de la actividad, les solicita a los estudiantes responder en sus bitácoras de notas a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles estrategias de pensamiento utilizó mientras se encontraba pensando en sus datos?
2. ¿Cuáles estrategias de pensamiento empleó su pareja?
3. ¿Qué tan acertadas resultaron sus estrategias?
4. ¿Qué más puede intentar la próxima vez?

El Sr. López se vale de estas observaciones anecdóticas, junto con la información contenida en las bitácoras de notas, a fin de planificar actividades educativas que les servirán a todos los estudiantes para mejorar sus niveles de concienciación y su habilidad para controlar y manipular exitosamente las estrategias de análisis de información, las cuales los ayudarán a desarrollarse como estudiantes autónomos.

Los alumnos aprenden lo que se evalúa. Durante demasiado tiempo, muchos docentes han creído que los estudiantes adquirirán las destrezas de pensamiento de orden superior de manera automática si aprenden contenido, o si se les proporcionan preguntas para contestar. Desafortunadamente, esto no siempre resulta ser así. El aprendizaje y la evaluación del pensamiento no acontecen por accidente. Los docentes deben enseñar de modo explícito los tipos de pensamiento que esperan de sus

estudiantes, y evaluar ese pensamiento en una variedad de formas, con el propósito de asegurarse de que los estudiantes están desarrollándose como pensadores.